

COLOMBIA: ENTRE LA INSERCIÓN Y EL AISLAMIENTO, LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA EN LOS AÑOS NOVENTA

SOCORRO RAMÍREZ Y LUIS ALBERTO RESTREPO, COORDINADORES
SIGLO DEL HOMBRE - IEPRI U.N., BOGOTÁ, 1997

En 1997, con ocasión de los diez años de fundación del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, se publicó el libro *Colombia: entre la inserción y el aislamiento, la política exterior colombiana en los años noventa*, cuya edición fue coordinada por los profesores Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo. La obra recoge los trabajos de quince especialistas, en los que se analiza la situación de Colombia y América Latina ante la globalización, la participación y la posición de Colombia en los

procesos de integración en el Continente, las difíciles relaciones con Venezuela y los Estados Unidos, las relaciones con Europa, con los países de la "cuenca pacífica" y los No Alineados, las posibilidades y dificultades del país ante la agenda internacional y las repercusiones externas de los conflictos internos.

No se encuentra en la literatura especializada una obra con las características de ésta: visión multidimensional, pluralista y rigurosa de los antecedentes, situación actual y perspectivas de la política exterior colom-

biana, dirigida desde el punto de vista de los académicos, funcionarios públicos y diplomáticos. El libro es de una actualidad incuestionable, como quiera que estudia y aporta elementos de análisis de la política exterior colombiana que permiten su comprensión y orientación, en una coyuntura particularmente compleja como consecuencia de los cambios que se han operado en el orden mundial, así como de las repercusiones externas de la crisis política y los conflictos internos.

El libro trata de responder a la cuestión de si

Colombia avanza por un camino de inserción positiva o de aislamiento en la comunidad mundial, como lo señala Luis A. Restrepo, pero va mucho más allá. El artículo de María E. Mujica y Diana Pardo presenta detalladamente los esfuerzos de Colombia en las tres últimas décadas -con marcas excepciones durante los gobiernos de Turbay Ayala y el actual- por diversificar las relaciones y fortalecer los lazos de cooperación con las naciones latinoamericanas. Colombia no estuvo ausente de las vicisitudes de los esfuerzos integracionistas en América, es más, jugó un papel protagónico en algunos de éstos, tal el caso de la formación del Grupo Andino en los años sesenta y del grupo de Contadora en los ochenta. Este esfuerzo por no depender tan fuertemente de los Estados Unidos en lo económico y lo político llevó al país al seno del Movimiento de los No Alineados (NOAL), con lo que se fortaleció la inserción en el sistema latinoamericano y en el llamado Tercer Mundo. La búsqueda del multilateralismo en un marco de regionalismo abierto no implicó dejar de lado sus aspiraciones por una más sólida integración al Norte: las contingencias por lograrlo son exhaustivamente analizadas por Andrés Franco, a través de la ex-

periencia de las negociaciones en torno de ALCA.

La pretensión de una mayor autonomía nacional fundada en el multilateralismo y en la diversificación de las relaciones internacionales se ha visto interferida por la dinámica del proceso de globalización y la evolución de las relaciones con los Estados Unidos, o más exactamente, por su "narcotización". La globalización es un proceso multidimensional -económico, político, ideológico, cultural-, jalónado por la reorganización espacial de la producción y la revolución tecnocientífica; implica tendencias homogeneizantes, a la vez que nuevas formas de articulación con lo nacional y regional, de donde derivan diversas formas de inserción de las economías nacionales y de adaptación de los países a los procesos de globalización, como lo señala Hugo Fazio en su estudio. La forma particular de inserción de la economía colombiana fue inspirada en el modelo neoliberal desregulacionista y liberalizador del comercio, aplicado por el gobierno de Barco (1986-1990) y profundizado durante la administración Gaviria (1990-1994), que provocó la revaluación de la moneda, elevación de tasas de interés y supresión de controles financieros, lo cual, a juicio de Juan G. Tokatlian, favoreció al

narcotráfico. En el contexto de una relación con los Estados Unidos cada vez más "intoxicada por las drogas" según la expresión de Rodrigo Pardo, y cuando en la agenda internacional de este país el narcotráfico pasó a ocupar el puesto que en el pasado inmediato ocupaba la "amenaza comunista", era inevitable que el gobierno norteamericano encontrara en Colombia, primer productor y exportador de coca en el Continente, el punto focal para concentrar el peso de su estéril política prohibicionista.

En la producción de este resultado, con el que se marcó de manera inequívoca la inserción negativa de Colombia en la comunidad internacional, jugó un papel significativo la forma inconsistente como Colombia trató el problema de las drogas: la ausencia de una política estatal; el tratamiento jurídico para tratar de frenar la expansión socio-política sin que se afectara su base económica y financiera y la obsolescencia institucional para hacer frente a un fenómeno de la dinámica y magnitud de éste. En particular, señala Tokatlian, la política internacional frente a las drogas puso en evidencia el anacrónico andamiaje, la baja profesionalización y la alta politización burocrática de la diplomacia colombiana.

Todos estos factores, sumados a la crisis política desatada por la penetración de narcodineros en la campaña presidencial, la agudización del conflicto político interno armado y la crítica situación de derechos humanos han hecho que frente a la comunidad internacional, el nuestro se haya convertido efectivamente en un país-problema. Como atinadamente lo recuerda Fernando Cepeda, en octubre de 1996 el parlamento Europeo expresó su preocupación por la situación colombiana: escalada de la violencia que amenaza con derivar en una guerra civil abierta, violación de derechos humanos y auge del narcotráfico bajo la conducción de un Presidente que no inspira mayor confianza en la comunidad internacional. En estas condiciones su frágil gobernabilidad podría verse afectada aún más por la presión externa, como quiera que en el mundo de la pos-Guerra Fría los nuevos modelos político y económico se desenvuelven en un contexto de globalización que le confiere especial incidencia a las variables internacionales.

Y desde luego la situación de Colombia no puede ser más vulnerable ante la comunidad internacional y la agenda global que otorga prioridad a la cuestión de los derechos humanos, la preser-

vación del medio ambiente y el desarrollo sostenible, además de la droga, campos en los que Colombia adquirió visibilidad. Gustavo Gallón destaca el costoso "éxito" para el país de lo que llama "diplomacia de la astucia", aplicada por los gobiernos Barco y Gaviria para rechazar o distraer las acciones de la comunidad internacional en materia de derechos humanos. Le correspondió al actual gobierno la decisión de reconocer la gravedad de la situación, aceptar el establecimiento de la oficina permanente del Alto Comisionado de Derechos Humanos y ofrecer su cooperación para con las agencias internacionales en este tema. Sin embargo, el escalamiento del conflicto interno armado y las medidas adoptadas para enfrentarlo, que le han conferido a los militares no pocas ventajas en contravía de la protección de los derechos humanos, han colocado esta cooperación en un plano de ambigüedad y contradicciones. Y en materia de preservación del medio ambiente hemos ido ganando notoriedad por el acelerado proceso de deforestación, ligado no sólo al desarrollo del modelo industrializador sino a la expansión de los cultivos ilícitos y a las políticas aplicadas para su erradicación. Aunque Colombia, como lo analiza

Manuel Rodríguez, se inserta en las relaciones internacionales ambientales como un país de importancia intermedia, habida cuenta de sus riquezas naturales y los impactos actuales y potenciales en el medio ambiente global, cada vez resulta más conflictivo el manejo de los ecosistemas fronterizos, en particular con Venezuela. En ello inciden los atentados guerrilleros al oleoducto de Caño Limón que contamina fuentes hídricas que llegan a ese país; el aumento de la sedimentación del Orinoco por efecto de la deforestación; la contaminación del río Catatumbo por el vertimiento de aguas servidas sin tratamiento y el tráfico de maderas ilegalmente explotadas en Colombia. Dificultades a las que se suman las propias de la agenda política con el vecino país, en la que tienen preeminencia los aspectos relativos a la seguridad fronteriza, guerrilla, narcotráfico, tráfico de precursores químicos y de armas, maltratos a los migrantes colombianos, robos de vehículos y aeronaves y aspectos del desarrollo social en la frontera, tal como lo señala José L. Ramírez, al analizar las conflictivas pero esperanzadoras relaciones entre las dos naciones.

Paradójicamente, cuando a nuestro país se le reconoció un cierto li-

derazgo continental, se destacó y reconoció el prudente manejo macroeconómico, lo que se tradujo en sólidos niveles de confiabilidad para la inversión extranjera, y se le distinguió en el movimiento terceromundista mediante la asignación de la presidencia del Movimiento de los No Alineados; esto es, cuando más favorables parecían ser las condiciones de afirmación de una mayor autonomía nacional fundada en el multilateralismo y en la diversificación de las relaciones internacionales, el país se sumergió en una dinámica de inserción negativa. En ello incidió en forma decisiva, además de los factores enunciados, la magnitud de la crisis interna desata-

da por la penetración de dineros del narcotráfico en la campaña presidencial. Un ejemplo claro de la manera como se afectaron las posibilidades del país es el manejo dado a la presidencia de los NOAL, el mayor reto histórico internacional. Colocado el gobierno nacional y su Presidente en la mira de la comunidad mundial, se optó por una política de bajo perfil que hizo inocuo el tránsito por esta presidencia, llevó a renunciar a la posibilidad de acceder al Consejo de Seguridad de la ONU, como lo analiza Socorro Ramírez, y a colocar el país bajo la hegemonía indiscutida de los Estados Unidos.

Colombia: entre la inserción y el aislamiento analiza

todos estos procesos y permite no solamente entender las vulnerabilidades de nuestra obsoleta diplomacia y las inconsistencias de la política exterior, sino que ofrece elementos para definir hacia el futuro una más sólida política exterior. Su lectura permite entender por qué, como lo insinuó Luis A. Restrepo, la actual situación no se convirtió en una oportunidad.

**JAIME ZULUAGA
NIETO,**

**Profesor del Instituto
de Estudios Políticos
y Relaciones Internacionales
de la Universidad Nacional
de Colombia**